

tiva del capitalismo salvaje aquí imperante. En la visión demográfica de Poveda no hay el menor esfuerzo por clarificar las características sociales y económicas de la población colombiana, lo que ayudaría a determinar la estructura de clases, la concentración de la riqueza, la magnitud de la pobreza y los procesos históricos que explican la situación actual de miseria, injusticia y violencia que se vive en Colombia.

Sólo hasta el final del libro, cuando el autor se refiere al impacto del modelo neoliberal, adopta una postura crítica, que va más allá de la ficción presidencialista, señalando las consecuencias negativas de la apertura indiscriminada y del “revolcón” gavirista. Pero incluso ahí el autor vacila al considerar que la industria mostró posibilidades de resistir, hechos que han sido desmentidos por la dura realidad de los últimos quince años.



En conclusión, del libro de Poveda Ramos puede decirse que su calidad es inversamente proporcional a su cantidad de páginas, su método expositivo se reduce a la descripción de obras, a la presentación hasta el hartazgo de datos y al (ab)uso de cuadros estadísticos (de la mayor parte de los cuales se podía prescindir), así como de la autocitación narcisista, pues continuamente el autor dice: “Poveda afirma”, “Según Poveda”, “Para Poveda”. Esta forma de autocitarse cumple la función de desconocer —como se nota en el libro— la bibliografía básica sobre historia económica y social de Colombia, muchas

de cuyas principales obras no aparecen mencionadas ni en el cuerpo del libro ni en la bibliografía que se encuentra al final, por la sencilla razón que esas obras tienen una perspectiva completamente distinta a la historia patria tipo Poveda Ramos. Desde el punto de vista de las fuentes, en el libro no hay ningún avance importante, ya que se desconoce buena parte de las fuentes secundarias sobre los principales problemas de la historia colombiana del siglo xx, relacionadas, por ejemplo, con los enclaves del petróleo y del banano, la Violencia, el narcotráfico, las diferencias regionales en el país, los problemas ambientales y el agotamiento de los recursos naturales, las condiciones de vida de la población, la miseria de la mayoría y la riqueza de las clases dominantes. Aunque algunos de esos aspectos se mencionen, no se incorporan cualitativamente en el “análisis”, como si no fueran relevantes.

Examinadas todas las limitaciones, vacíos y carencias analíticas que se encuentran en el libro de Poveda Ramos, se puede decir, a manera de conclusión, que la historia económica es algo muy importante y serio como para dejarla en manos de aquellos economistas que piensan como ingenieros, o de aquellos ingenieros que escriben como economistas.

RENÁN VEGA CANTOR
Profesor Titular,
Universidad Pedagógica Nacional



¿Teoría literaria?

Los trabajos de Penélope. Una aproximación a la literatura

Raúl Botero Torres
Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2004, 130 págs.

Los ensayos de corte académico recogidos en *Los trabajos de Penélope* por el poeta y ensayista medellinense Raúl Botero Torres, parecen no querer en un principio rivalizar con el

intrincado proceso creativo, inscribiéndose desde el prólogo del libro como simples argucias de tecnicista en pleno uso de sus facultades demostrativas. Esto es, ensayos que “intentan ser una aproximación a la práctica de la literatura desde la lingüística y otras ciencias del lenguaje” y que no pretenden ahondar en los complejos recovecos del intertexto más que en función del proceso que determina cualquier devenir simbólico y de significación. Su autor nos sugiere la necesidad de una teoría, aunque no de un dogma que pretenda limitar estos procesos del intelecto, visiblemente subjetivos para un análisis que requiera de absolutos. En sí, *la pregunta por la literatura* —“¿Cómo proceder en la tarea intencional de configurar una teoría de la literatura?”— constituye, además del primer ensayo recogido en el presente libro, el punto de partida acorde con las disertaciones que su autor procura hacer alrededor de algo que de antemano se sabe demasiado irregular para ir más allá de las hipótesis y presunciones de rigor. “Mi conjetura es que *en el intento de constituir una teoría de los procesos significativos implicados en lo literario, resulta mucho más procedente una pregunta que una definición*” (pág. 18). El desarrollo posterior del artículo que abre la compilación parece regularse a través de teorías prestadas; esto es, indagar en la interrogación semiológico-literaria resulta hoy por hoy saber de enunciados y conceptos, postular hasta el cansancio y no “remediar” nada en absoluto. Pregonar sobre literatura resulta casi como llegar a la conclusión de W. H. Auden sobre ciertos críticos e intelectuales, de quienes sólo son rescatables sus citas y no sus enunciados y disertaciones personales. Raúl Botero acude a Karl Popper para denotar una teoría tripartita que atañe, desde luego, a la correspondencia lingüística habitual, la correlación de tres submundos en una suerte de afinidad pluralista, tras lo cual todo el enrevesado razonamiento vuelve al terreno ya allanado por anteriores ensayos de mayor incidencia: “El proceso de producción específicamente estético al que aceptamos

Exposición

Biblioteca Luis Ángel Arango 50 años



5 DE MARZO AL 12 DE MAYO DE 2008



La Biblioteca Luis Ángel Arango cumple 50 años. Desde la apertura de una pequeña sala de lectura en el Banco de la República, pasando por la consolidación de un centro cultural en el barrio La Candelaria, la creación de una red de bibliotecas en todo el país, hasta llegar a la consolidación de un sistema de consulta virtual, la historia de la BLAA ha estado ligada al crecimiento y necesidades de su público.

La exposición "La BLAA, una biblioteca que crece con su público" ilustra la historia de una institución inaugurada oficialmente el 20 de febrero de 1958, fecha en la que abrió las puertas con el nombre de quien fuera su principal promotor: Luis Ángel Arango. Hoy, la biblioteca recibe una cantidad importante de público, lo que la ha convertido en un referente para otras bibliotecas de todo

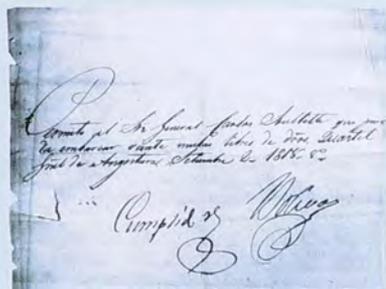
Esto historia, que cuenta los cambios arquitectónicos, la evolución de los servicios, el crecimiento de las colecciones y la transformación de la biblioteca en una red de centros culturales, es también un homenaje a la labor silenciosa de sus gestores, y un reconocimiento a las horas que han pasado allí cada uno de sus usuarios. Juntos, la han convertido en la que es hoy: un orgullo

1933

1933-1958

La colección comienza a crecer

El alma de una biblioteca son sus libros y documentos. Desde sus inicios la BLAA definió su vocación patrimonial de recoger la producción colombiana. La colección ha crecido, y hoy en día están disponibles para el público verdaderos tesoros bibliográficos que reposan en la sala denominada "Raros y Manuscritos". Entre ellos se pueden encontrar primeras ediciones de literatura colombiana, manuscritos y documentos que son protagonistas de nuestra historia.



- 1936-39 Guerra Civil Española.
- 1939-45 Segunda Guerra Mundial.
- 1944 Primer computador digital electrónico.
- 1946 Se fundó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), organismo especializado de las Naciones Unidas.
- 1949 Se inicia la era de la televisión.



- 1934 La Revolución en marcha.
- 1945 Luchán Currie, asesor en política económica del país.
- 1946-57 Período de la violencia.
- 1948 Asesinato de Jorge Eliecer Gaitán hizo estallar el Bogotazo.

lioteca

En junio de 1933 la Banca del Banco de la República anunció al público la apertura de la Biblioteca.

Con el deseo de fomentar los estudios económicos, el Banco de la República ha resuelto poner al servicio de los estudiantes y de las personas aficionadas a estas cuestiones, la biblioteca de la institución, instalada en amplio y cómodo local y bien provista de libros y revistas. Con tal fin, la biblioteca estará abierta para el público, a partir del próximo 3 de julio, todos los días (con excepción de los sábados y los festivos), de las 2 a las 4 1/2 de la tarde. (Banco de la República, Revista del Banco de la República, Bogotá, junio de 1933, 330 19 ed.).

La Biblioteca ha comenzado a la vez como una de sus tareas especializadas. Poner al Banco de la República a la vez como una de sus tareas especializadas. Poner al Banco de la República a la vez como una de sus tareas especializadas. Poner al Banco de la República a la vez como una de sus tareas especializadas.



1918 Creación de los Institutos de la Banca del Banco de la República y del Banco de la República.
1930 Banco de la República (Banco de la República).

1934 Museo Pedagógico Nacional y Consejo Pedagógico Nacional.
1935 Primeros documentos del Banco de la República.

1932 Creación del Banco de la República.
1933 Creación del Banco de la República.
1934 Creación del Banco de la República.
1935 Creación del Banco de la República.

1932 Creación del Banco de la República.
1933 Creación del Banco de la República.
1934 Creación del Banco de la República.
1935 Creación del Banco de la República.



1958

La Biblioteca Luis Ángel Arango abre sus puertas



El 20 de febrero de 1958 abrió sus puertas la Biblioteca Luis Ángel Arango, o la BIAA, como se conoce comúnmente. El Banco de la República contrató a la firma de arquitectos Egger, Sáenz, Uribe, Suárez Lloa, para construir un edificio que albergara las colecciones bibliográficas en un espacio apto para la consulta de un amplio público. Al principio, el nuevo edificio recibió críticas por su estilo arquitectónico moderno en medio del barrio la Candelaria, pero pronto comenzó a generar una nueva dinámica en el centro histórico de Bogotá. Contaba con salas de lectura general, infantil, prensa y una cafetería. Tenía, además, una sala de música, un hall de exposiciones y una sala de conferencias. Desde el comienzo tuvo el sello particular que imprime el hecho de ser un centro cultural donde las artes, la música y la lectura están integradas. Jaime Duane French fue su primer director y lo guió entre los años 1958 y 1963. Muchos aún recuerdan su importante gestión.

"Yo invitaría a la gente, a toda, a conocer esta biblioteca que tan dignamente perpetúa el recuerdo de un hombre excepcional, por tantos conceptos digno de ser recordado. Y a los que leen les diría que en ninguna parte pueden estar mejor". (Emilia Pardo Umaña, "La Biblioteca Luis Ángel Arango", en El Tiempo, marzo 12 de 1958, p. 4).

Las publicaciones fueron contempladas desde el comienzo de la actividad cultural del Banco. El primer ejemplar del Boletín Cultural y Bibliográfico se publicó en febrero de 1958, simultáneamente con la inauguración de la BIAA. Desde entonces, esta revista, que trata temas académicos y culturales, se caracteriza por publicar reseñas de la producción bibliográfica en el país. En 1984 su formato cambió para incluir información gráfica. El área cultural del Banco ha promovido también publicaciones económicas, históricas, ediciones de sus joyas bibliográficas y catálogos de las múltiples exposiciones que han tenido lugar a través de los años.

Foto: Banco de la República. Archivo del Banco de la República. 1958. Foto: Banco de la República. Archivo del Banco de la República. 1958.

1957 Se establece el derecho al voto de las mujeres.
1958 Creación del Banco de la República y su sede actual. Se inaugura la Biblioteca Luis Ángel Arango.

1953 Se crea el Instituto Colombiano de Investigaciones.
1954 Se crea el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).
1955 Se crea el Servicio Nacional de Aduanas (SENA).
1956 Se crea el Servicio Nacional de Empleo (SENEC).

1953 Se crea el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).
1954 Se crea el Servicio Nacional de Aduanas (SENA).
1955 Se crea el Servicio Nacional de Empleo (SENEC).

1953-58 Biblioteca de autores colombianos. Colección bibliográfica publicada por el Ministerio de Educación Nacional.
1954-58 Biblioteca de la Presidencia de la República. Colección bibliográfica de literatura hispanoamericana.
1955-66 Biblioteca de la revista El Tiempo. Colección bibliográfica de literatura hispanoamericana.

llamar literario ocurre en el interior de la cadena significativa y tiene por lo tanto características que lo hacen semejante y distinto a todos esos procesos de semiotización de la realidad en los que los sujetos nos involucramos por fuera de nuestra conciencia. Al igual que en todos ellos, lo que aquí ocurre es una transformación: es decir, un reordenamiento de lo real” (pág. 21). El asunto termina con un presupuesto antagónico de obvio conocimiento, la literatura como enunciado del deseo y no de la linealidad descriptiva, el ejercicio sintagmático propuesto más allá de la simple careta narrativa y refrendado en el sujeto como manipulador de una información en particular, como emisor presto a la “subjetividad y ambigüedad” latentes en cualquier devenir que tenga lugar en determinado proceso enunciativo: “la teoría de la producción del texto literario es, en gran medida, una teoría de la competencia de ese sujeto textual, independientemente de que sea sujeto de la enunciación o sujeto del enunciado. Además de ello, es una teoría de la actuación de ese sujeto” (pág. 23).



El siguiente ensayo, titulado “El texto literario como objeto teórico”, no parece decir nada novedoso. En efecto, su sustento es el mismo lugar común al que se atiende siempre que una discusión sobre causas, móviles y efectos de la producción literaria tiene lugar en el campo académico. No es nuevo encontrar, en el proceso comunicacional entre autores y lectores, falencias habituales de orden actuacional (experiencia y

principios de actuación inherentes al individuo como operante de sus propios procesos de interpretación), así como “obstáculos epistemológicos” en los cuales un receptor puede ver truncado su camino hacia la comprensión del sentido en un texto específico. Si bien hay literatura ajena a ciertos receptores por poseer códigos que no le son particularmente entrañables —las estructuras profundas en una lectura sobre iconos foráneos—, la generación de sentido conduce a la relación obligatoria entre un texto y la posterior lectura de cualquier lector que pretenda acercarse a su significado estricto. Raúl Botero entiende el desvarío inherente a los procesos de interpretación; acude, sin embargo, a las mismas resoluciones por las cuales ese proceso de constitución requiere paradigmas sintagmáticos para fortalecerse como discurso inteligible: “La comprensión de la capacidad expresiva de los sujetos puede hacerse de acuerdo con unos presupuestos lógicos que la hacen posible. La lógica que se menciona es proposicional, en tanto que teorizar sobre el texto será siempre establecer proposiciones sobre lo real” (pág. 29). Para hacer posible el proceso de análisis de la textualidad literaria, Botero Torres enuncia tres presupuestos para sustentar su tesis: El primero, entender la gramática de un texto como una totalidad y no simplemente como algo constitutivo; esto es, aceptar su carácter inequívoco en la producción de un sentido particular. El segundo, la relevancia de lo expresivo por encima de “las múltiples implicaciones de lo comunicativo”. Y por último, “el reconocimiento, en el interior del texto, de unas macro y unas microestructuras que se configuran como tales a partir del componente sintáctico de éste” (pág. 31). En su justa proporción, este ensayo no configura más que la necesidad de la exposición de aquellos enunciados concernientes a la postulación de leyes de producción en un texto literario. Encontrar, como inquiere Botero, “una interpretación lógico-semántica” de la estructura profunda de un texto, y resolver, finalmen-

te, la rivalidad aparente entre los procesos racionales de la producción de un texto y las transformaciones “sintáctico-semánticas” del acto creativo, remediada por cinco vectores que equilibran el ensayo proponiendo los debidos constructos subjetivos, particularidades que, no obstante, responden a una lógica bastante esclarecedora: “1. La naturaleza compleja del lenguaje. 2. Las transformaciones del significante y del significado. 3. Los modelos de producción y de explicación. 4. Los niveles en que aparecen estas formas productivas. 5. Las formas de la competencia” (pág. 37).



En el ensayo “Funciones del lenguaje y del sujeto”, Botero Torres afirma: “La comunicación no existe. Ello porque queremos evitar la presencia de una fantasía que nos aleje del sentido que —deliberadamente— queremos darle a este discurso. Esa fantasía es la de lo absoluto, y el sentido es, por supuesto, el de lo particular. Ese sentido se inscribe de un modo que resulta inevitablemente perverso. No es lo absoluto lo que aquí y ahora nos seduce; es, más bien, la pasión significativa de lo particular” (pág. 39). En su empeño por llegar a dilucidar el camino que traza el sentido en su proceso de recepción, Botero trae a colación el dilema constitutivo de gran parte de los discursos en comunicación. La precariedad de los códigos y su interpretación posterior, a manos de un usuario que puede o no acercarse al mensaje por cuenta de los equívocos del lenguaje. Las correspondencias

entre determinados mensajes y un único canal de recepción, son causales de la dicotomía que engendra la precariedad en la comunicación, en mayor medida agudizada si del texto literario se trata: "En el interior mismo del espacio textual caracterizado por un predominio de lo estético se está estableciendo constantemente un proceso comunicacional. Este proceso resulta de una naturaleza sui géneris y lo que hace que sea así, es precisamente el cúmulo de marcas semánticas y pragmáticas de la comunicación literaria. Esa comunicación está identificándose por cuatro características: 1. Polifuncionalidad. 2. Ficcionalidad. 3. Traductibilidad. 4. Carácter indirecto" (pág. 45). En definitiva, luego de sesudas alusiones a Chomsky, Jakobson, Samuel Levin y tantos otros, el ensayo termina por excavar en la metalingüística para determinar el entramado referencial que habría de componer desde un discurso narrativo como tal hasta el trazado ulterior de un ejercicio poético, en aras de develar las hipótesis que el libro mantiene hasta su última página: la pregunta por el sentido, la función, el estilo, el porqué, el para qué y el cómo de la literatura, todo por cuenta de una copiosa disertación académica, necesaria sólo como ensayo para especialistas necesitados de ratificaciones oratorias.



La desmedida racionalización de los quehaceres creativos representan en *Los trabajos de Penélope* un supuesto académico que, más allá de inscribirse en el canon investigativo,

reduce todos los discursos propuestos —hermenéutica y sustento filosófico de la literatura, crítica y estilo— a la esfera de una búsqueda de sentido que no equipara debidamente una investigación que va más allá de la simple exposición erudita. En el ensayo "La lectura como hermenéusis", Botero retoma los postulados de Gaston Bachelard sobre los obstáculos epistemológicos implícitos en la idea que a menudo se tiene sobre la producción literaria; esto es, lo que el sentido común aliena como un misterio insondable y en cierta forma ajeno a un entendimiento pleno de aquel interlocutor que ose entrar en el proceso de significación para llevar un discurso a un sustrato personal, entendido como su propio modelo de subjetivación y apropiación de los mensajes que recibe a través del texto literario. Se entiende lo mismo, en el ensayo de Botero alrededor del ejercicio de la crítica, al estipularle como una labor que en cierto modo intenta arrogarse el poder totalizador de probar o desaprobar un discurso en tanto sus confusos dictámenes lo quieran. Botero Torres se reconoce teórico e insta al crítico a elaborar toda una complicada serie de interpretaciones y escrutinios, ora su propio proceder como ensayista y autor del presente libro. En esa medida, la intención de elaborar enrevesados análisis metodológicos de una obra literaria conduce a Botero Torres a creer en el carácter teórico de la crítica como una suerte de construcción y deconstrucción de las estructuras sintagmáticas, incluso anteriores a la ejecución de un texto literario, todo por cuenta de su desmedida presunción de teórico de la producción de sentido.

Finalmente, esa expresividad que el autor de *Los trabajos de Penélope* presenta a lo largo de la lectura como paradigma de la labor creativa, significativamente superior a los procesos simplemente comunicacionales, parece verse envuelta en una significativa contrariedad, ya que la tan citada producción de sentido no parece liberar al sujeto del cadalso del determinismo estético, ya en palabras del crítico y artista austriaco

Hermann Nitsch: "El sentido no es algo que espere ser descubierto, el sentido se crea. El sentido y la significación son dimensiones de la comunicación, y no puentes del individuo hacia la realidad objetiva: la semántica es la fenomenológica de los conservadores. Si nos sustraemos a la vida diaria que tenemos hecha no quedaría nada de la realidad".

CARLOS ANDRÉS
ALMEYDA GÓMEZ



El poder de la novela

El poder político en la novelística de García Márquez

Armando Estrada Villa

Universidad Pontificia Bolivariana,
Escuela de Derecho y Ciencias
Políticas, Colección de Pensamiento
Político Contemporáneo, Medellín,
2006, 530 págs.

Se suele tomar distancia frente a ciertos escritores, vivos o muertos, por el tono de burda confianza y pobre autosuficiencia con el que los manosean "el interés" por las "letras", por "la cultura", por la "inteligencia", el conocimiento, etc. Así, muchos detestan a un Borges, pero sin saberlo no es a él a quien se es alérgico, sino a las miles de rémoras, seguidores, hienas que se alimentan de cuerpos abiertos: borgeanos por todas partes que hacen que un Borges se vuelva insoportable. Que sólo el nombre ya moleste. Así un Nietzsche, un Picasso o Van Gogh, un Cervantes.

A estos últimos, empero, abordados de tú a tú, en un largo silencio, al oído, sin toda la parafernalia excesivamente social, no se puede hacer más que agradecerseles su presencia. O al menos eso, agradecer a las potencias celestes que se dieron. *Darse*, saber recibir, saber leer, son las últimas prácticas que se aprenden en los caminos de la vida.

Ocurre algo así con Gabriel García Márquez, quien aún no ha sido